

El gobierno de Chile y la victoria de Trump

“**T**rump es un criminal mundial. Espero como humanidad podamos juzgarlo”, fueron las palabras de Gabriel Boric en mayo de 2020 en la plataforma X.

En enero de 2021 reforzó la idea haciendo un llamado a las redes sociales con lecciones morales: “usted- no sea como Donald Trump”, dijo ante las discrepancias y disputas del poder. Como algunos han mencionado, al parecer para todo el Presidente tiene un tweet. Ante la agresión contra Trump sufrida en julio de este año, Boric en versión presidencial matizó su trato a Trump señalando que “esperamos la pronta recuperación del expresidente Donald Trump, que se

esclarezcan los hechos y se haga justicia”.

Probablemente, y lo más seguro, es que la moderación y los matices sean el camino que le toca asumir a Boric y a su sector, ante la clara derrota de su candidata Kamala Harris, y la victoria y regreso de Donald Trump a la primera magistratura de uno de los países más importantes en los intereses de la política exterior de nuestro país. No es ninguna novedad comentar que en el ideario frenteamplista la figura de Trump y su liderazgo representan todo lo opuesto a los valores políticos del izquierdismo que hoy gobierna a Chile.

Trump hizo campaña dando énfasis al rescate de la economía de la clase media

norteamericana asfixiada con promesas de nuevos impuestos que tienen estancado el desarrollo estadounidense. Planteó propuestas polémicas pero concretas que reconocen la crisis migratoria y de seguridad que enfrenta el coloso del norte. Y terminó por exponer la irrelevancia de las “identity politics” o políticas culturales identitarias de la élite ultra progresista que no fueron determinantes en el votante promedio: identidad de género, reinvidicación animalista, ecologista, o aborto libre.

En otras palabras, ha sido un notable golpe de realidad al marco cultural del wokismo, que más que aportar a la equidad, el desarrollo y el

bien común, ha distraído a la clase política mundial en momentos internacionales críticos. ¿Cómo Chile conducirá sus relaciones con la nueva administración Trump? Esperamos que con moderación y seriedad diplomática. Características cuestionables, a causa de que el embajador de Chile en Estados Unidos, Juan Gabriel Valdés, en agosto participó abiertamente de la Convención Nacional del Partido Demócrata llevada a cabo en Chicago, instancia que calificó de “un encuentro de mirada al futuro” y “un acto revitalizador de la democracia de los Estados Unidos”.

La colaboración bilateral entre Chile y Estados Unidos ha sido fundamental en

nuestra historia reciente. Entre las últimas iniciativas se encuentran el fortalecer la cooperación bilateral en materia migratoria, fronteriza y de crimen organizado, compartir experiencia en ciberseguridad, cuidado de la biodiversidad, seguridad energética, revisar el programa de visa Waiver, y potenciar la inversión estadounidense en el sector tecnológico y minerales críticos. Razones por las que resulta clave el abordar la nueva etapa con prolijidad y poniendo atención a las propuestas que surjan desde la conducción de Trump y su vicepresidente J.D. Vance.

En este sentido, la elección norteamericana es al mismo tiempo, un llamado a que



Columnna



Stephan Schubert,
diputado

gente madura asuma la gobernanza global y local. Se acabo el tiempo de recreo para la improvisación adolescente, y menos para errores diplomáticos por motivos ideológicos que pongan en entredicho nuestra relación diplomática con Estados Unidos, y el flamante nuevo presidente, Donald Trump. ☞